

Crítica Magazine

AÑO I

BUENOS AIRES, Lunes 13, Diciembre de 1926

N.º 5



El Mar del Plata de todos:
EL BALNEARIO MUNICIPAL, por Parpagnoli

HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

EL ASESINATO DE FABREGAS ha quedado esclarecido. Le mataron Moreira y Cantizano, dos individuos de la misma calaña que los demás que frecuentaban las orgías para hombres solamente que se efectuaban en el departamento del Pasaje Internacional. La policía, al haber puesto en libertad a los detenidos en averiguación ha perdido una brillante oportunidad de librar a Buenos Aires de una de sus más vergonzosas plagas. Pero, no es tarde, y ojalá el comisario Alzogaray vuelva a llenar los caabozos de su comisaría con la triste parroquia que una vez más padece su degeneración por nuestras calles porteñas...

EL CAPITAN OLIVERO — de quien publicamos en este número un interesante artículo sobre la aviación civil argentina, anuncia que está preparando un gran raid de Génova a Buenos Aires y que ha invitado a Duggan a acompañarlo. Nos encantan estas cortesías entre aviadores. Cuando Duggan compró el Buena Aires, Olivero fué inmediatamente invitado, y ahora recíproca a la primera oportunidad. Lo grave sería, em-

EL PROFESOR NEUMAYER es la figura saliente de la semana. En nuestra casa es fácil comprobarlo, pues pasan de cien las personas que diariamente acuden en procura de la dirección del sabio brasileño que está curando a Orfilia Rico, es decir acometiendo con éxito una empresa en la que fallaron las grandes em-

nencias médicas del país. Y, tanto más loable es la labor del doctor Neumayer que no cobra honorarios por sus curas casi milagrosas, atendiendo gratis a cuantas personas se lo permite lo recargado de sus ocupaciones. ¿De qué medios se vale el sabio profesor para curar a los paralíticos? De la sugestión, ciencia en la que es maestro, como lo ha podido demostrar durante el tratamiento de doña Orfilia Rico, quien comienza a sentirse "aliviada" a estar a sus propias declaraciones...

SE ANUNCIA, QUE EL PROFESOR NEUMAYER, se presentará en el Augusto, en ocasión de su próxima conferencia, acompañado de doña Orfilia, en vías ya de restablecimiento. De ser así el profesor Neumayer habrá quedado con-

EL DOCTOR SUSSINI, NUEVO PRESIDENTE de la Cámara de Diputados, según el doctor Bard no quiere que sesione ese cuerpo legislativo. Nosotros estamos de acuerdo con el doctor Sussini ¿Para qué quiere uno ser presidente de

la Cámara, y poder mandar, sino para librarse de las largas horas de aburrimiento en el sitio, ahora que la temperatura es de fuego y todo invita a las siestas prolongadas? ... Decididamente el doctor Bard no debe censurar al doctor Sussini por una decisión tan loable, tanto más que las dietas corren vayan o no los honorables.

Por lo demás, nuestros legisladores ya nos tienen acostumbrados a eso de convocar sesiones extraordinarias u ordinarias, que jamás se celebran por la conocida falta de quorum.

TENDREMOS UN RODOLFO VALENTINO, ARGENTINO. En Mendoza acaba de descubrirlo la habilidad de una empresa cinematográfica que se vale de esta extraordinaria reclame para captar la simpatía nacional. Hay, empero, en este asunto una circunstancia curiosa: el futuro favorito de la pantalla resulta sobrino de Antonio Moreno... ¿No es eso



sagrado en la opinión de los argentinos. Pocas figuras han habido en la escena nacional más populares y queridas que la de la Rico; y, su retorno a las tablas ha de ser saludado como un verdadero acontecimiento nacional. Pocos días nos faltan para verificar los asertos del doctor Neumayer. Vamos a ver...

MAÑANA DARA SU ULTIMA CONFERENCIA el doctor Fernando Varano, quien ha venido realizando una activa propaganda



en favor de la profilaxis social. Meritorio es su propósito y árdua la labor que ha desplegado; y, por consiguiente, el doctor Fernández Varano se ha hecho digno de los aplausos de cuantos han seguido de cerca su constante bregar por la salud del pueblo.



extremar un poquito las cosas? Y, además, ¡ilegaremos a ver a nuestro Valentino en el film? Difícil es asegurarlo, porque el mismo truco realizado entre nosotros se ha llevado a cabo en todo el mundo, y Hollywood a la fecha está repleta de aspirantes a Valentino.

¡Sabemos de tanto "astro" en perspectivas que ha llegado a perder la línea la tarro esperar a la puerta de la "linea" donde de la noche a la mañana se fragua la fama y la popularidad de los Valentinos que fueron y que son...

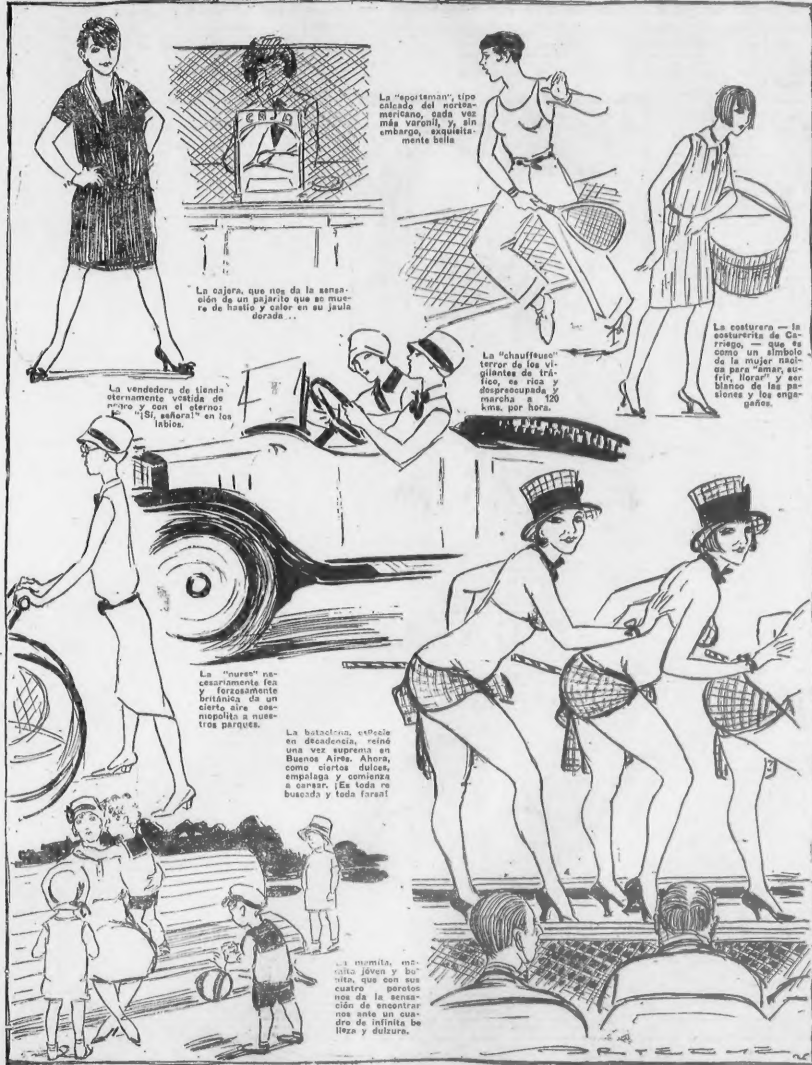


pero, que en el próximo vuelo transatlántico a nuestros "ases" civiles se les ocurriera hacer otra visita a Maracá, pues ya no encontrarán a su Josino salvador...

Y es que Josino, como la Juruna, han pasado a situación de retro. Un retro aristocrático y platado que, sin duda, ha hecho perder al bravo "cachelo" todo su magnífico heroísmo de "lobo de Amazonas",

MUJERES PORTEÑAS

Por ARTECHE



La "sportswoman", tipo calicado del norteamericano, cada vez más varonil, y, sin embargo, exquieitamente bella.

La cajera, que vive de la sensación de un pájaro que se muere de hastío y calor en su jaula dorada...

La vendedora de tienda, eternamente vestida de negro y con el eterno: "¡Sí, señor!" en los labios.

La "chauffeuse", terror de los vigilantes de tráfico, es rica y despreocupada y marcha a 120 kms. por hora.

La costurera — la costurera de Carrasco — que es como un símbolo de la mujer nacional para "amar, sufrir, llorar" y ser blanco de las pasiones y los engaños.

La "museo" necesariamente fea y ferozmente británica, da un cierto aire cosmopolita a nuestros parques.

La balsera, especie en decadencia, reúne una vez suprema en Buenos Aires. Ahora, como ciertos dulces, empalaga y comienza a cuajarse. ¡Ea toda rebuscada y toda laral!

... ¡mimita, nacalla joven y bonita, que con sus cuatro barcos nos da la sensación de encontrarnos ante un cuadro de infinita belleza y dulzura.

n "Round" de Charla con Kid Charol

Cuentos Brevisimos LA RUPTURA

Charleston, mujeres y agua con azúcar, constituyen sus debilidades mayores...

La elocuencia de sus puños es superior a la elocuencia de sus palabras

DEL RING A LA ESCENA

Dos recuerdos—

De su azarosa vida del ring, conserva dos recuerdos importantes perdidos con Jimmy Blake.

quien lo venció por puntos, hecho de un encuentro y una gran pelea en la que el vencedor no salió mejor parado que el vencido.

KID Charol, con el atuendo esgrinista de los puños que ha hecho del arte de la defensa propia, la aspiración mayor de su vida, y su única finalidad; este hombre de color, que pone una nota extraña en las calles de la metrópoli, con sus pantalones Oxford, de un azul inverosímil, con sus gafas y su bastón; que entre las curvas del ring ha logrado sacarse vibrar de entusiasmo a la multitud y le ha metido la cabeza en un puño, lo hemos visto sufrir como revancha las torcidas de un reportaje.

Como todo hombre de acción, a lo largo del camino de su accidentada vida el boxeador de color, honesto, ha tenido sus alternativas como toda mortal. La suya es la suya, con sus venas, en franca contraposición con el pigmento de su epidermis, negra y hermosa como ángeles zapatos hechos con su apodo, no le ha golpeado muchas veces en su rostro.

A algunas veces, ha sido el efecto estratagema de un golpe certero, violento, demerolero; pero la vida, producto de un acontecimiento íntimo que ha puesto en su cara tonalidades angustiosas.

La elocuencia de sus puños—

Kid Charol, es hombre de acción y como tal parece en palabras. Sus puños tienen mayor elocuencia. Con ello se hubiera podido escribir varios volúmenes. Estaban Guillard Ferrán, que se lo llama nuestro reportero de boxeador, nació al mundo una mujer cubana en Sagua la Grande, provincia de Santa Clara, (Cuba), el 2 de septiembre de 1902. Tiene, pues en la actualidad 24 años y se detestó con la fuerza de adar.

S. M. El Tromp—

Charol, desde su más tierna infancia se dedicaba con sus padres y hermanos en la agricultura, sobretudo en el cultivo de la caña de azúcar. Pero ya demostraba su afición por los torneos, pues discutía, pensaba o reverts no se provocaba en el pueblo, donde Kid Charol no fue su protagonista. Y entre golpe que dio y otro que recibía fue acostumbrándose su físico a las violentas del "punch". Creció día, para su buena fortuna, un boxeador, tuvo la idea o conciencia de instalar una especie de academia de boxeo y desde allí asistió concurrente. Tan tarde, por cuestión de similitud, se dio a golpes con un conchabito gigante, ni refiere, el segundo tiempo hubo limitación de tiempo, pero lo cierto es que Charol, terminó en un estado las timonas, pero a continuarse morales el polvo de la derrota. Esta victoria inesperada fue decisiva en su vida de pugilato. Abandonó las faenas rurales, para dedicarse de lleno al boxeo, en contra de la opinión de sus familiares que veían malograr a un óptimo agricultor.

Sin embargo, el tiempo, suprema juez, le dio la razón.

25,000 dólares ganados con los puños—

Kid Charol hace 8 años que vive entre las curvas del ring y ha tenido la satisfacción de ser campeón mundial con su brazo derecho, en señal de vencedor. Ha ganado durante su actuación pugilística, más de 25 mil dólares y piensa aún ganar el doble.



La elegancia metropolitana de Kid Charol

cedores. Uno de ellos, en un match con el norteamericano Farmer Taylor, a quien había Cuba, Panamá, Perú, Chile y el primer golpe, sin que su oponente le tocara con un dedo. El día se lo había siempre propiamente, y en otro, se doblaba. Es de una pa-

meur encendido, logró hacer fracasar el puñetazo de su hermosa y querida patria.

Charleston, mujeres y agua con azúcar—

Es un adulator y cultor del púlpito charleston. De los ochocientos su historia dedicada al bailarín. Su afición desbordó en la llegada de un compañero suyo, Black Hill, que al regresar de Norte América, convertido en un virtuoso danzante, le dio las primeras lecciones. En el teatro Avenida, en el tercer cuadro de "Las mujeres de Laucha", actuó con sus baile inverosímil y arbitrario, su mayor triunfo.

Como todo mortal, Kid Charol tiene un vicio: las mujeres. Y gustan todas. No hace distinción. Tiene también una pasión, según nos lo confesó en secreto: la de leer una cosa con azúcar. Bebe. De la mujer americana, entre las que es la única que supera a la cubana.

La ambición de Kid Charol y sus proyectos.

La ambición de Kid Charol, es la gloria y la fama. Suca con la conquista del campeonato mundial de su categoría y está en camino de conseguirlo. Kid Charol, tiene también otra aspiración que le llama: la independencia de su familia. Piensa, con lo que gana con sus formidables puños colocados en el ring.

Cuando se retire del ring, cosa que no piensa hacer por ahora, pues se encuentra perfectamente bien y conforme con su profesión— tiene la idea de dedicarse otra vez a la agricultura, especialmente al cultivo de la caña de azúcar y tabaco, cuyos productos conoce y es lo que en su país, produce las mayores utilidades.

Su opinión sobre nosotros box—

Estimado Kid Charol, de acuerdo con la manifestación hostil que ha tenido ocasión de apreciar en nuestro país, que nuestros pugilistas, al tener ciertas detallas de creencias conclusiones y son poseedores de una creencia y un cuadro enorme de violencia, en cambio adolecen de una falta de técnica, con lo que serían invencibles.

Su apodo—

Debido al pigmento de su piel, desde pequeño lo llamaban charol, conservando este apodo cuando se hizo profesional con el aditamento de "Kid", que quiere decir niño, muchacho.

Kid Charol, es un muchacho grande—

El formidable boxeador de color, que es un muchacho grande, ingenio, simple, franco, simpático, que distinge sus acciones por leer y hacer cosas. No encuentra nada en nada, ni en nada, y le mismo cuando empata a pelear en las pendencias callejeras, como cuando conquistó el campeonato de Cuba, venciendo a Rafael Rodríguez, por 1 a 0, en el quinto round, en 1924.

Charol no ha cambiado. Tal es la impresión de su manager y de los que lo han conocido desde la época en su sencillez y sencillez. En la categoría de peso de los más grandes pugilistas de su carrera, Kid Charol es el campeón mundial de su categoría.

Así sea.

TODOS hicieron lo posible para evitar el desmoronamiento de la familia, y hasta yo mismo tuve mucho que hacer para salvar el brazo a Julio Ortiz con el fin de que no se perdiera en su evidencia. Pero los intentos fueron inútiles. María Luisa; que no hablar con ella.

En sus ojos turbados de lágrimas, que avanzan, trémulas la mirada, siempre y sus entonaciones para librarse de nosotros, demostrando intenciones que me hacen que el vino no disminuya.

—¡Lejos, más lejos, vete a dar un paseo!

—No seas tonto, querida, una palabra y después quedaré sola, con nosotros— le insinuó, riendo, con su compañero Luciano Marín.

—Déjame— insistió— que me vaya a mi casa y otra vez Lorenzo, queriendo retenerme.

Pero ya María Luisa me había visto y clavado en él su mirada estupefacta.

Con la lengua de la vida sobre la frente color de trigo, con la boca como un frasco, con los ojos como dos platos, con un alfiler que a cada instante parecía ir a saltar, por los brazos, por los ojos, por los brazos, albertos de pie en pie, con la nariz perfecta entre las mejillas, que la conocía caprichosamente, una sonrisa al punto del frasco, cuando con el hijo en la mano, se tenía mirando al pecho por miedo de verlo el corazón, se veía un corazón de mar, un corazón de mar.

Y Julio, acercado a ella, por un camino largo, lleno de rosas, que evidenciaban su intención de casarse.

—¡Oh, Julio! 2767

María Luisa, rodeada por el perfume de la rosa, con la mirada trémula, que trataba de asirle. Intente Lorenzo.

—¡Sí, María Luisa, no haga caso. La culpa es nuestra...! Él continuó más tarde.

Después un abrazo cálido de café, con platos de carne se empezaban en unos platos milaneses, por los platos al vapor, y parecían demostrar las plantas dentro de las medias finísimas. Alguien tiempo se agachaba con la vida en la figura, que se dejaba oír una voz más lentamente, con un movimiento rítmico que acusaba su estructura suavemente carnosa, lo que el alfiler de color, musical y pletórico, cantaba. Cuando una voz, más profunda, la gallarda de aliento, más calma, la cabeza sobre el pecho, más ancha, la espalda, como bajo la pesadumbre de una carga. Ya antes de que nos echáramos vino como se acababa su vida de Dolores, con las lágrimas infinitas sobre las mejillas de cara.

Julio Ortiz la llamaba, amor con su insistencia de burlarse; con María Luisa, María Luisa.

Y ella, ésta que anda, así volver la cara.

Allí estaba todo, Julio pasó el día durmiendo, y nos lanzó mucha tiempo con un revólver cargado y dispuesto a la venganza. Nosotros, luego de haber intentado en vano evitar la explosión, nos quitamos de en medio. Lorenzo dice, cuando hablamos de eso.

—Por lo tanto, ¿la culpa se le ocurre? ¿Está bien hecho? Pues hazte el desentendido y no me mires. ¿Qué ella lo vio? ¡Pídelo! Un puñetazo extraño a la mía...

—¿También nosotros?— preguntó yo.

¿Quién nos mandó emborracharnos a un hombre que no había nunca, precisamente la víspera de su boda?

Y habíamos de eso, a pesar del tiempo transcurrido, cuando el mar pasó en nuestro mundo, una figura breve y perfecta de María, con la cabeza inclinada hacia el cielo, la vida de Julio Ortiz, que desde entonces anda un poco encorvado...

M. de A.

HISTORIAS - EL PARAGUAS FATAL - IRONICAS

A la fin, como llega la lluvia, el artefacto imposible, le muere y por la razón toda, extendiendo orgánica razón de que todo llega en este mundo a la fin, él se trauva que don Asapito esperaba desde tres cuartos de hora antes, bajo un fatioso chubarrón.

Apenas detenido el vehículo, don Asapito pensó en los detalles: —¿Cerrar el paraguas y subirlo al tren?—

Pero ¡ah! Las grandes verdades y los grandes misterios tienen de común que su propia sencillez los hace inabarcables para el hombre.

Decir "voy a cerrar el paraguas" es cosa fácil que dice mucha gente. Cerrado, cuando se quiere, es ya voluptuosamente reservada tan sólo a los espíritus elevados. Que un paraguas sirva para lo que se le quiere en un momento oportuno no es bien de este mundo. Y don Asapito era hombre impaciente y precioso. Su paraguas no le obedecía. Tímido, inflexible, intranquilo, con alma exterior de fardo de paraguas de don Asapito rendido todos los golpes, todas las insinuaciones, las habilitades, las adiciones, las injurias, los tironeos... Lo resultó como una mula ciega o como un mordero.

Y él trauva, al fin, parió en su viajero... Don Asapito siguió andando. La lluvia era su paraguas se hizo él, pintoresco y feo... El hombre apretaba, golpeaba, gemía, lamentaba, maldecía, empujaba la fuerza y la fuerza, la habilidad y el adorno, el músculo y el nervio... Todo

—¡Cabalero! —le comenzó— Esta prohibido arrastrar objetos a la vía pública. ¡Recoga usted su paraguas!—

Obediendo don Asapito. Quiso refugiarse en un café, y la man-

nado el paraguas torturador y otras tantas veces transentes cortaron a lo desafortunado, y hubo ¡demasiado! de darles las gracias. Lo arrojó en un portal, y cuando no se había alejado tres

la sonrisa... Entró en la Casa de la Raza, en ir a la corte de la... —¡Caballero, cierre el paraguas!

—¿Que quisiera, yo? —dijo para sí don Asapito, lanzándose a la calle. Quiso dejarlo en una iglesia, y una bestia le amonó: —Por Dios! ¡Vá a de mal agüero estar bajo techo con un paraguas abierto!

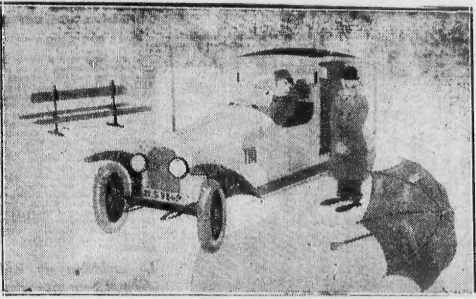
A los nueve de la noche un cortejo don Asapito por Madrid. Era un poeta, un músico, un débilmente esclavo del maléfico paraguas...

—¿Y así en una resolución heroica, convencido de no poder desprenderse de su futuro, corrió el Viaducto en busca de la muerte liberadora. De un salto saltó la barandilla y se lanzó al espacio. Entonces ocurrió el milagro: la resaca, el paraguas, un artefacto cogió bien el aire y, sirviendo de paracaídas, llevó a don Asapito lentamente, describiendo elegantes curvas, hasta el suelo, haciéndole aterrizar con toda felicidad.

Fueron unos segundos infelices, magníficos y anonciados al cabo de los cuales don Asapito se vio en pie, en medio de la calle de Segovia, atarazado más que nunca a su paraguas fatal.

—¿Y así para toda la vida! Porque de la impresión de la caída don Asapito se volvió loco, y lleva ya unos años de huésped en un manicomio, por cuyos muros pulsan todos los pasos infernales, del alba a la noche, obstinados en cerrar un paraguas invisible y dramático.

Juan FERRAGUT.



Al fin don Asapito se rindió. Los paraguas le dominaban, le acorralaban. Él hizo con él lo que con una criada cerró y desterrada; le plantó bonitamente en la calle. Pero instantáneamente surgió un guardia:

para gritarle impidió que pensara con el paraguas... Intentó llevar un taxi, y el guardia se lo impidió. Él no entraba por la portezuela... La desesperado, caminó a la ventura. Tres veces dejó abando-

pasos. Una arpa corrió tras él: —¡En, el del rabón! ¡Tome care al paraguas! que me ha puesto perdido el suelo, tú moco...! Y transcurrieron las horas. ¿Y así su caso? ¿Para qué? El maléfico paraguas no cabría por

Una Primicia del Vasco Payá

"La Canción del Inmigrante"

Zarzuela "Bielito de Natividad" — música de Carlos R. Payá



Una contribución más del popular maestro Francisco Payá a nuestro repertorio popular. "El 'Bielito' que reproducimos pertenece a la zarzuela "La canción del inmigrante", letra de Carlos R. de Payá, que reserpara para la próxima temporada teatral y confiamos ampliamente en su éxito. Así se lo decíamos.

LA POPULARIDAD DE DEMPSEY

(Correspondencia Estadunidense)

Jack Dempsey, el ex campeón pugilista de peso mayor, ha demostrado una paradoja: pugilístico que florece, la psicología de las masas aficionadas a presenciar el vil arte de las trompadas.

Dempsey y Tunney se enfrentaron por segunda vez en un ring, no para pelear, sino para recitar cada uno un discurso que los obsesionó la Asociación de escritores publicistas de Nueva York. Dempsey, como día ya en otra ocasión, recibió una ovación entusiasta. Tunney, por el contrario, fue objeto de demostraciones hostiles.

Una manera de ver, esto su debe a que Tunney aun no ha tenido el tiempo suficiente en el transcurso de campaña para que sus artes públicas puedan dar lugar a dificultades con las Comisiones de Box, credos con la justicia, y muchas otras dificultades de las que constantemente tiene un campeón. Tunney, por el contrario, parece ser un muchacho de carácter dulce, que gusta de la literatura, de jugar al golf como medio de entranamiento y de otras cosas propias de un aristócrata deportista, una bien que de un campeón de pugilato profesional.

Cuando Dempsey era campeón y no se dio de alta en el ejército para ir a pelear cuando la guerra europea ni tampoco quiso durante tres años arriesgar su título y empezó a tener dificultades serias con su manager y con la Comisión Atlética de Nueva York y ruborizó pelear con Willis, pero la cosa se arregló y se desahogó cuando para hostilidad, apoyado siempre por la prensa.

Nunca le concedió la prensa la razón al entonces campeón. Pero apenas cayó del trono se conquistó la opinión pública y el público empezó a comentar: todo lo

gado por Dempsey intentó iniciar una campaña de rehabilitación, sucumbiendo ante los puños de Firpo, a quien venció en la batalla más emocionante de la época, a pesar de la corte de su dirección.

Richard quiere que Dempsey vuelva a luchar en el ring.

Tex Rickard ha anunciado desde el momento de la conferencia que tuvo en Buenos Aires que él mismo se encargaría de la pelea en el estadio de la boca de la ciudad en el hotel que se designó para el campeón, que ésta volverá a pelear bajo sus auspicios posiblemente durante el final de este invierno o al principio de la próxima primavera.

Por lo que respecta al contrato que piensa enfrentarse a Jack, pero dijo que hay por lo menos una docena de pugilistas de gran peso que actualmente se encuentran en Nueva York, que podrían resultar buenos contrarios para Rickard. Rickard confirmó al campeón que, si él quiere, él mismo se encargará de la pelea. Rickard, por su parte, se encarga de la pelea, pero, según se sabe, las intenciones de Rickard son enfriarse para ser con el campeón de Europa, Pauline Nasse, que es próximamente a vencer a ésta procedente de Buenos Aires. A donde hizo viaje exclusivamente para iniciar de inmediato un encuentro con Firpo, así tener éxito en sus empresas. Del vencedor del encuentro entre el campeón y el campeón, el campeón, Richard piensa meter al campeón en la pelea en el teatro. Rickard al otro lado, con cada una de las peleas, pero, según se sabe, que Rickard piensa construir en Nueva York y terminar para el entrante verano.



LOS FEOS DEL CINE



Wallace Riera, es tan feo, que no puede hacer papeles de hombre malo, porque provoca risa en los instantes más dramáticos. Su faldita, empero, está mercedada con una gran dosis de simpatía que le ha colocado en primer plano entre las figuras de la pantalla norteamericana. Es soltero, tiene 23 años de edad, nació en Montana, en los Estados Unidos y desde hace diez actúa en los "studios" de Hollywood. Tiene una debilidad: la de coleccionar estampillas, y se dice que su colección filatélica es una de las más importantes de los Estados Unidos. Gana alrededor de 3000 dólares mensuales y sus servicios profesionales son disputados por las principales empresas, pues es uno de los mejores actores de carácter de la cinematografía mundial.

"CRITICA" PARA LOS PIBES



Pídalo Pasado Mañana al Canillita

Cuadritos de la Ciudad

El Rey Salomón Metido a Vigilante



—Le digo que es gato y de Angola!

ESCENA I

A acción, en un lugar de Villa del Parque, cuyo nombre no interesa para el caso. Un sol canchilero, como el de las novelas cursas, cae de lleno sobre el pedazo de calle donde se desarrollará la laboriosa escena. En la boca de la siesta. Un montón de pilos, canchados de saltar sobre un carro mandado, un montón de pilos nacos y melindones como los pilos de la barriada, se sientan en el fondo de la calle donde unos árboles antiguos disparaban la sombra asombrada.

En el patio empujados, casi junto a la puerta, doña María, petroja y redonda como una tilina, castiga la tabla de lavar. La defende del sol que cae a pedacitos entre las hojas de la parra, una cofia antigua. Tac-Tac-Tac... la mano y el paño carablando un jabón amarillo.

Tac-Tac-Tac... en los intervalos, el agua fresca y cristalina de la canilla cae en la piqueta resaca de ropa blanca.

En la hora siestera, pona su cruzada mancha blanca, sobre un poste tranco, un fino gato de Angola.

Muscando la siesta, en el altillo de la casa, algún mono suena una guitarra aborrida, descubierta de sonidos.

Tac-Tac-Tac, Tac-Tac-Tac, y el grito-guío de la acera improvisada en la vereda, que se pierde en los adioses desahuciados y murgueros. Frascos de ese murgu, voz burlante y querida del suburbio, canas de las viejas barriadas de Buenos Aires.

ESCENA II

Como palpación de los camiones, el río "run" run de la perra, viene arrastrando su canchazo siestero. El hombre de la perra castiga los cables con el látigo chillador; el hombre de la perra que como todos, idea el rostro duro y cejudo, un día se revuelca en la creta, junto al chango comprando un requinado.

El hombre de la perra: ¿A vos "guatita"? ¡Vamos yera! ¡Juchá!

Detrás del carrerón, Jesús de hierro y modern, donde se quitan veinte perros suecos y flecos, viene un vigilante a caballo, negro y moderno, con un picho a flor de labios. Uno de esos vigilantes de barrio, cachuchos e indolentes.

El vigilante a caballo: ¡Pareanque, pare! Un decorante puer. El carrerón se detiene y el guano baja de un salto para mojar la frente de la acera y encender un cigarrillo.

De pronto, al buscador de perros, el estúpido personaje, escomigo de los canes atorados, de los pilos errantes enemigos del

suburbio, se fía en el fino y gordo gato de Angola, que tanto se desconfianza sobre el poste. El hombre de la perra: Ah, hlo... No le me va a escapar...

ESCENA III

El hombre de la perra ha tomado el lado del pescante, y con rapidez, voltea al gato y lo arrastra hasta él, mientras los perros ladran, asustados los perros, mordiendo el sol de la barriada.

El hombre de la perra: Ya está comiendo ca...

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

Doña María: (Que ha estado contemplando desde el patio, el pedazo de calle donde se detuvo el "ladron de perros", molecho una furia). ¡Qué vobor! ¡Mira!

EL HUMORISMO DEL MUNDO



¿Por qué has puesto que Colón era gallego?
—Porque lo prueba el hecho de que sus paisanos, sigan descubriéndola...



Singular conducta de un caballero a quien se presentaron a un dentista, instantes después de haberse sometido a un tratamiento odontológico.



—¿Se ha friado usted, don A nacleo, qué imbéciles de jóvenes?
—También nosotros lo hemos sido, don Severiano...



—Estoy desesperada con mi hija, por más que la reprendo no me hace pisa de nada; no sé qué hacer con ella.
—¡Hágala telefonista...



—¿Y en qué funda el marido de Paquita la demanda de el divorcio?
—En que no le dijo antes de la boda que todas las mujeres de la familia mueren de más de ochenta años.



—Tenemos que volver atrás, Jorge: se me ha olvidado la caja de pólvora...



—¿Están Carlos y María de novios?
—Carlos, sí; pero no sé si María.

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

La Reedición Fraudulenta de "Irresponsables", de Manuel T. Podestá. — Un Nuevo Libro de Versos de Arturo Capdevila. — Un Poeta Porteño Vive en París con Veinticinco Pesos Mensuales. — Buenos Aires, Ciudad Fecunda en Poetas. — Las Habilidades Culinarias de Gerchunoff y Una Respuesta de Alfonsina Storni.

J. VIGNOLA MANISILLA

Aires, Ciudad Fecunda en Poetas. — Las Habilidades Culinarias de Gerchunoff y Una Respuesta de Alfonsina Storni.

— "Poemas de la Noche y del Silencio". —

Críticas Negativas de Coronado.

ción judicial, porque su propagación entre nosotros está tomada de caracteres alarmantes.

guarda vieja está atenta, siempre, a lo que produce la nueva. Podemos asegurar que la nueva, en cambio, no siempre lee lo que produce la vieja...

Hernández, Borges, C. Hurlbut, González Tuñón, González Garbino, García y Molit, Israel, (de clon), Galdames y Félix B. Olivari, Nalé Rojo, Vignola.

En Flores (barrio vialgado de Villafranca) a quien Aré hizo una visita cíclica, a tono de mala.

En Córdoba: Brandon Carrara. En Mercedes, (de Buenos Aires): Luis Cane.

En San Nicolás: Diego Molina.

En Belén de Catamarca: Luis Franco.

En La Plata: López Merino.

En Gálvez (Santa Fe): Pedro...

Don nacieron en España: Don Pablo Siero, que nació en Asturias, y Clemente Llanusa, en Santander.

En la revista tradicionalista "Na-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-



"El tiempo que se fué" no llama al nuevo libro de versos de Arturo Capdevila, editado por Corbell, que acaba de ser repartido en librería. Con éste es el cuarto libro que este fenomenal escritor publica en el año.

El poeta ofrece su libro a la ciudad natal en la siguiente nota que transcribimos porque encierra una invitación y un deseo cordial:

"Mi ciudad de Córdoba conastro este libro del tiempo que se fué, este libro de versos que como el nombre de Córdoba suena en la vejez. Nació de otro libro ferrocarril de Córdoba del recuerdo. Es como su floración.

Que llego a tener cada ciudad argentina un libro de versos en que su nombre suena entre vases y que, tal, libro, me consagró a Córdoba, no pareciera del todo injusto de su propia y de sus glorias".

La reedición de "Irresponsables", la hermosa novela de Manuel T. Podestá, es fraudulenta? Así lo dice, entrever el artículo de don Mariano de Vedía, publicado en el suplemento de "La Nación" al decir que, no habiendo corrido sino 4 años desde la muerte del autor y estando, por lo tanto, la obra, dentro del dominio de los herederos "su publicación habría debido responder en cualquier caso, a una determinación familiar, que hubiese sido autorizada y prestigiosa".

Aplicámonos sin reserva la atención de don Mariano de Vedía y nos hacemos cargo de su indignación ante la supuesta de la editoría y las explicaciones contenidas en el prefacio de la primera edición.

Non solo actos de piratería literaria que merecen una sanción.

ARTURO CADEVILA

EL TIEMPO QUE SE FUE

VERBOS

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

EL TIEMPO QUE SE FUE

Yo

"Autobiografía", ... Cosas prefiridas, cosas encerradas. No tengo vocación de arquetipo. En la vida y... de los años no se puede tener biografía. Además, en lo más bello de nuestra vida, no somos lo que somos, sino lo que queremos ser, después, en la vida real.

No soy poetas, al ser yo, ni sé dónde está la verdad. Yo sé que, así, que no puedo contactar a personas que lo sean.

Dentro de cuarenta años, cuando acierte y traiga. Y entonces, será probable que al contemplar mi última obra, diga, pienso como don Podestá, el personaje de mi querido amigo Arce: "¡Adios al pasado y a la vida! Ya esta blanca aurora no nacirá para nosotros. Ya este mundo de emoción caposidiana latina y sagrada, no pasará más por nuestra capilla".

Y, entonces, lentamente, daltónico, cerrará la ventana luminosa, cerrará la ventana luminosa, cerrará la ventana luminosa.

Puede ser que luego-luego se despierte en escribir mi biografía.

JOSE DE ESPARSA.

Los poetas y escritores de la vieja generación no se han distinguido, por cierto, por su distancia con que se ocupan de los poetas y escritores noveles, no obstante ser esta la generación nueva más vigorosa, que registra nuestra poética historia literaria.

Leopoldo Lugones ha firmado artículos sobre Pedro Miguel Obligado, Horacio Quiroga, Luis L. Franco, Conrado Nalé Rozio y José Pedroni.

Ricardo Rojas no se ha ocupado de ninguno.

Arturo Capdevila no se ha ocupado de ninguno.

Horacio Quiroga no se ha ocupado de ninguno.

Manuel Gléizer, en especial, no se ha ocupado de ninguno.

Y no es por falta de conocimiento. Podemos asegurar que la

La ciudad argentina preferida por los poetas para nacer es Buenos Aires. Uno que otro descontento con el cosmopolitismo, no vacila a veces en ir a alguna capital de provincia.

Y no es que carezcan de nacimientos. En Buenos Aires, nacieron

LA ILUSION

"Recuerdas cuando mi alma no tenía Para jugar más que un atril mudo, Con un farol que nunca se encendía En un tugurio oscuro y silencioso?"

Mi alma era un niño escudado y meloso, Que sin jamás comprarlo, elegía Los muñecos más caros de un tugurio Escaparse de juguetería.

Después me iba, con cuidado, para Que no se me cayera de los ojos Aquel juguete que jamás comprara.

Y así eligiendo cada día uno, No tuve, nunca, para mis anhelos, Tantos juguetes sin tener ninguno.

Horacio REGA MOLINA. (Chubuto)

deros de Maya", y otra de cuentos, "Las ciudades dormidas".

Conoció también con el pseudónimo de "Fray Linterna", que recuerda el nombre de "Fray Candil", el señor Félix Esteban Chicharro, que dirige un diario en Jujuy, ha publicado una nueva novela, "Los Zánganos", según de "La Heralda" y otros diarios.

El libro trae un prólogo del novelista señor Bernardo González Arri, que contiene conceptos elocuentes y acertadas consideraciones para el caso del señor Chicharro.

Alfonsina Storni nació en Belén, en Mayo de 1892. Su matrimonio no tiene nada que ver con lo que pensamos a relatar, pero lo consignamos con el propósito de desconectar al lector que crea

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.



que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

que nació en San Juan, como aseguran los que no leen CHITRA, que no, por lo tanto, están sujetos a continuos errores y tropiezos.

Fue bien, el sábado no realizó en la residencia campestre de Horacio Quiroga, una sesión de métrica. El cocinero del Albergo Gerchunoff, quien guiso dos pa-

CINCO MINUTOS DIARIOS PARA CONQUISTAR LA BELLEZA

El rejuvenecimiento y la agilidad, parecen inherentes a la humanidad actual; de ambos deriva, la gran fuerza impulsora del momento.

Pronto pasarán a la categoría de reminiscencias étnicas las personas obesas, los ecologías raquíticos y los hombres con anteojos.

Hasta hace pocos años, se consideraba aneja a una mujer de treinta años, cuya pollera larga y corseó lo rotaban libertad de movimiento, perdiendo también su salud. Ya no ocurre eso. Los deportes, con su ejercicio metódico y científico, realizan el milagro de perfeccionar, embellecer y rejuvenecer el

ción futura. Según las características de su cuerpo y de su espíritu, dará a luz criaturas sanas o enfermas. Educará una raza

robusta físicamente y moralmente o una generación afechinada y débil. La mujer es, pues, la primera, la más interesada en el ejercicio gimnástico, por su responsabilidad como madre.

¿Qué es lo que puede hacer la mujer, ocupada continuamente en los quehaceres domésticos, para conservar la frescura juvenil? Para las caminatas largas, practicar los deportes o hacer gimnasia, lo falta tiempo, y a veces dinero.

Pero no le es difícil levantarse cinco minutos más temprano, los cuales, si son dedicados a una gimnasia metódica y regular, surten buen efecto. De este lapso, bien casado, debe disponer para su cuidado físico aun la mujer más ocupada, si desea beneficiarse.

El entrecuanto matinal debe empezarse con un baño de aire ante la ventana abierta. Para tal fin es necesario quitarse la ropa o ponerse una malla de baño, como muestran los grabados. Primero aspiramos profundamente, con la boca cerrada, el fresco aire matinal y, después de varios segundos, lo expelimos mediante una profunda exhalación. Una honda aspiración con la siguiente exhalación repetida tres veces, ha aportado a la sangre un nuevo canal de oxígeno y en-

tonces procedemos a la ejecución del primer ejercicio, cuyos fines principales son: hacer ágiles nuestras articulaciones y jugar sólo los músculos necesarios. Utrazamos las sartes para el movimiento com-

unes sobre el cuello y correspondiente.

Las novicias, al principio, deben ejecutar los movimientos explicados no más de tres veces. La musculatura floja debe acostumbra-

se poco a poco.

Para el entrecuanto matinal, este ejercicio contribuye al desarrollo del instinto de equilibrio. La destreza y elegancia de muchos de nuestros movimientos, dependen en sumo grado de la flexibilidad de la columna vertebral. Debemos, pues, esforzarnos en conseguir esa flexibilidad. Por ello recomendamos, como segundo ejercicio matinal, las flexiones del cuerpo.

En la posición primera, tenemos los brazos levantados arriba, nos doblamos con los brazos bien estirados, hasta tanto nos sea posible, atrás, y luego echamos el cuerpo hacia adelante, hasta que las puntas de los dedos toquen el suelo.

El grabado representa el ejercicio con las piernas, en posición supina dorsal. Este ejercicio robustece en general, y quita la grasa a la musculatura.

Personas faltas de entrenamiento, experimentarán fatiga ya después de tres movimientos y, para no fatigarse demasiado, tienen que pasar al cuarto ejercicio, que consiste en un movimiento rotativo del cuerpo.

Se doblan los brazos encima de la cabeza, se apartan las piernas, y luego se hace un suave movimiento relativo de la parte superior del cuerpo, como lo enseña el grabado, el movimiento se repite tres veces a la derecha, y tres veces a la izquierda.

Para que la persona que se está entrenando pueda darse cuenta de la corrección de sus movimientos, lo mejor es

que ejecute todos los ejercicios delante de un espejo. Lo principal es que entren en los brazos sólo los músculos necesarios para el movimiento com-

unes sobre el cuello y correspondiente.

Las novicias, al principio, deben ejecutar los movimientos explicados no más de tres veces. La musculatura floja debe acostumbra-

se poco a poco.

Para el entrecuanto matinal, este ejercicio contribuye al desarrollo del instinto de equilibrio. La destreza y elegancia de muchos de nuestros movimientos, dependen en sumo grado de la flexibilidad de la columna vertebral. Debemos, pues, esforzarnos en conseguir esa flexibilidad. Por ello recomendamos, como segundo ejercicio matinal, las flexiones del cuerpo.

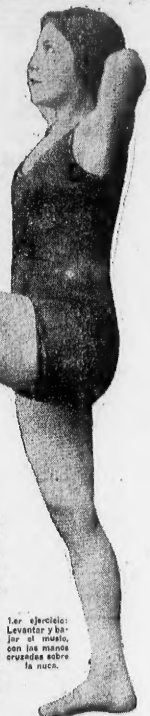
En la posición primera, tenemos los brazos levantados arriba, nos doblamos con los brazos bien estirados, hasta tanto nos sea posible, atrás, y luego echamos el cuerpo hacia adelante, hasta que las puntas de los dedos toquen el suelo.

El grabado representa el ejercicio con las piernas, en posición supina dorsal. Este ejercicio robustece en general, y quita la grasa a la musculatura.

Personas faltas de entrenamiento, experimentarán fatiga ya después de tres movimientos y, para no fatigarse demasiado, tienen que pasar al cuarto ejercicio, que consiste en un movimiento rotativo del cuerpo.

Se doblan los brazos encima de la cabeza, se apartan las piernas, y luego se hace un suave movimiento relativo de la parte superior del cuerpo, como lo enseña el grabado, el movimiento se repite tres veces a la derecha, y tres veces a la izquierda.

Para que la persona que se está entrenando pueda darse cuenta de la corrección de sus movimientos, lo mejor es



a poco al nuevo trabajo.

Al comenzar, los músculos duelen, pero esto, aunque es molesto, no debe desanimar, pues no ofrece el menor peligro.

1er ejercicio: Levantar y bajar el cuerpo, con las manos cruzadas sobre la nuca.

2o ejercicio: Doblar el cuerpo atrás y adelante.

energía humano.

El buen aspecto de una persona que, generalmente influye en el éxito de sus actividades, puede y debe adquirirse mediante la voluntad, panacea del éxito en este caso.

La gimnasia común es la mejor preparación para toda clase de deportes, puesto que afecta a todo el organismo y le comunica un completo dominio muscular.

La mujer que desea conservar su salud y su belleza, debe practicar ejercicios físicos. De ella depende el destino de la género.



3o ejercicio: Doblar el cuerpo, tratando de regularlo.



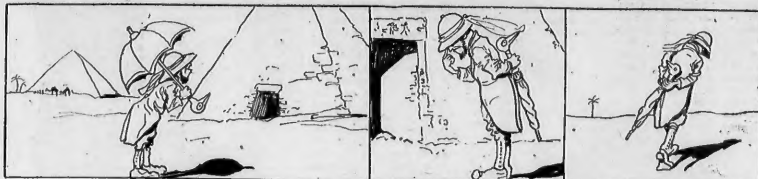
4o ejercicio: En posición supina, doblar y bajar las piernas.

EL INVALIDO INGENIOSO



No hay Mal que por Bien no Venga

por ROJAS



Visitando el famoso arqueólogo Trogloditer, las pirámides de Egipto, trataba por todos los medios descifrar sus geroglíficos.

Preocupado con aquellas misteriosas dibujos se pasaba horas enteras meditando.

Y sin darse cuenta, absorbido en esa constante idea, andaba y andaba.



Tanto caminé que un día se encontró en medio del desierto.

Dándose cuenta inmediata del peligro, corría, miró hacia el horizonte para orientarse.

Unos puntos grises que allí a lo lejos se divisaban, puso en guardia al famoso arqueólogo Trogloditer.

—¡Avestruces! — dijo Trogloditer, al mismo tiempo que se despojaba del chaquet.



—¡Esta es la mía! Y se colocó la prenda de vestir sobre sus capiditas, ni oír el paraguas que empujó con las dos manos.

Los pobres avestruces se acercaron tímidamente a Trogloditer convencidos de que era una avestruz más grande que ellas.

Circunstancia que aprovechó el sabio arqueólogo para darles un paraguas en medio de la cumbre a las pobres avestruces que cayeron como fulminadas por el rayo.



Y de esta manera sencilla, Trogloditer exterminó a casi todas las avestruces del desierto.

De regreso a su patria, el famoso sabio se convirtió en el rey de los plumajes, y se convirtió una vez más que más vale ser avestruz que arqueólogo.